

# DIÁLOGO Y ANUNCIO

## Reflexiones y orientaciones sobre el diálogo inter-religioso y el anuncio del Evangelio

Documento del Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso y  
la Congregación para la evangelización de los pueblos

### INTRODUCCIÓN

#### 25 AÑOS DESPUÉS DE «*NOSTRA AETATE*»

1. Hace veinticinco años se promulgaba *Nostra aetate*, la declaración del Concilio Vaticano II sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. El documento subrayaba la importancia del diálogo inter-religioso. Recordaba, al mismo tiempo, la obligación incesante de la Iglesia de anunciar a Cristo, camino, verdad y vida, en el que los hombres encuentran su plenitud (cf. *Nostra aetate*, 2).

#### A UN DOCUMENTO SOBRE *DIÁLOGO Y MISIÓN*

2. Para promover el trabajo del diálogo, el Papa Pablo VI creó en 1964 el Secretariado para los no cristianos, actualmente denominado Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso. Después de la asamblea plenaria de 1984, el Secretariado publicó un documento cuyo título era: *El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión*. Ese documento declara que la misión evangelizadora de la Iglesia «es una realidad unitaria, pero compleja y articulada». Indica sus elementos principales: presencia y testimonio; empeño en la promoción social y la libertad del hombre; vida litúrgica, oración y contemplación; diálogo inter-religioso; y, por último, anuncio y catequesis (1). El anuncio y el diálogo, cada uno en su propio ámbito, son considerados como elementos esenciales y formas auténticas de la única misión evangelizadora de la Iglesia. Ambos se orientan hacia la comunicación de la verdad salvífica.

#### SIGUE OTRO SOBRE *DIÁLOGO Y ANUNCIO*

3. El presente documento ofrece ulteriores consideraciones sobre estos dos elementos. Subraya, ante todo, sus características y estudia su conexión mutua. El diálogo se analiza en primer lugar, no porque tenga la prioridad sobre el anuncio, sino sencillamente porque el diálogo constituye la principal preocupación del Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso, que comenzó la preparación de este documento. En efecto, éste se discutió originariamente en el curso de la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso en abril de 1990. Todo el proceso se caracterizó por una estrecha colaboración entre el Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso y la Congregación para la evangelización de los pueblos. Los dos dicasterios proponen estas reflexiones a la Iglesia universal.

#### UN TEMA DE ACTUALIDAD

4. Entre las razones que hacen que un tema sea actual, como el estudio de las relaciones entre Diálogo y Anuncio, pueden mencionarse las siguientes:

#### EN UN MUNDO PLURALISTA

- a) En el mundo de hoy, caracterizado por la rapidez de las comunicaciones, la movilidad de las personas y la interdependencia, se está tomando conciencia del pluralismo religioso. Las religiones ya no se contentan sencillamente con existir y sobrevivir. En algunos casos, manifiestan una renovación auténtica. Siguen inspirando y teniendo influencia en la vida de millones de adeptos. Por tanto, en el contexto actual de pluralismo religioso, no se puede descuidar el papel importante que desempeñan las tradiciones religiosas.

## **DONDE HAY DUDAS RESPECTO AL DIÁLOGO**

- b) Sólo gradualmente se comienza a comprender en qué consiste el diálogo inter-religioso entre los cristianos y los adeptos de otras tradiciones religiosas, tal como recalcó el Concilio Vaticano II. En algunos lugares, la puesta en práctica de este diálogo es todavía incierta. La situación cambia de país a país. Puede depender de la importancia de la comunidad cristiana, de las otras tradiciones religiosas presentes o de otros factores culturales, sociales y políticos. Un examen más profundo de la cuestión podría ayudar a estimular el diálogo.

## **Y SURGEN PROBLEMAS**

- c) La práctica del diálogo suscita algunos problemas en la mentalidad de muchas personas. Hay quienes piensan, erróneamente, que en la misión actual de la Iglesia el diálogo debería sustituir al anuncio. En el extremo opuesto, algunos no logran ver el valor del diálogo inter-religioso. Otros, perplejos, se preguntan: el hecho de que el diálogo inter-religioso haya asumido tanta importancia ¿implica que el anuncio del mensaje evangélico ha perdido su urgencia? El esfuerzo que tiende a conducir a las personas hacia la comunidad de la Iglesia ¿se ha transformado, acaso, en algo secundario o incluso superfluo? Existe, por tanto, la exigencia de una orientación doctrinal y pastoral, sin pretender ofrecer una respuesta exhaustiva a las numerosas y complejas cuestiones que surgen a este propósito.

Precisamente en el momento en que este texto entraba en la fase final de preparación para su publicación, el Santo Padre Juan Pablo II ofreció a la Iglesia su encíclica *Redemptoris missio*, en la que se abordan estas y otras cuestiones. El presente documento desarrolla más minuciosamente la enseñanza de la encíclica sobre el diálogo y su conexión con la proclamación (cf. *Redemptoris missio*, 55-57). Por eso, ha de leerse a la luz de esta encíclica.

## **LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LA PAZ EN ASÍS**

5. La Jornada mundial de oración por la paz, celebrada en Asís el 27 de octubre de 1986 por iniciativa del Papa Juan Pablo II, es otro estímulo para la reflexión. El mismo día y los días siguientes, sobre todo en su alocución a los cardenales y a la Curia romana en diciembre de 1986, el Santo Padre explicó el significado de la celebración de Asís. Hizo hincapié en la unidad fundamental del género humano, en su origen y destino, y asimismo en el papel de la Iglesia como señal efectiva de esta unidad. Puso de relieve con fuerza el alcance exacto del diálogo inter-religioso, reafirmando al mismo tiempo la obligación de la Iglesia de anunciar a Jesucristo al mundo (2).

## **Y EL ALIENTO DEL PAPA JUAN PABLO II**

6. Al año siguiente, el Papa Juan Pablo II declaró a los miembros de la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso: «Así como el diálogo inter-religioso es un elemento de la misión de la Iglesia, otro es la proclamación de la obra salvífica de Dios en Jesucristo nuestro Señor (...). No se trata de elegir uno y de ignorar o rechazar el otro» (3). La orientación dada por el Papa nos alienta a proseguir nuestra reflexión sobre este tema.

## **SON ESTÍMULOS PARA AFRONTAR EL TEMA**

7. Este documento se dirige a todos los católicos y, en especial, a quienes desempeñan un papel de guía en la comunidad y están empeñados en un trabajo de formación. Se propone asimismo a la atención de los cristianos que pertenecen a otras Iglesias o comunidades eclesiales y que han reflexionado sobre estas cuestiones (4). Es de desear que también los seguidores de las otras tradiciones religiosas le presten atención.

## **ACLARACIÓN DE TÉRMINOS**

Antes de proceder, será útil aclarar los términos empleados en este documento.

## EVANGELIZACIÓN

8. El término misión evangelizadora o, más sencillamente, evangelización, se refiere a la misión de la Iglesia en su conjunto. En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* la palabra evangelización se usa en diferentes acepciones. Significa «llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad» (n.18). De aquí que, mediante la evangelización, la Iglesia «trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos» (*ib.*). La Iglesia despliega su misión evangelizadora a través de múltiples actividades. El concepto de evangelización asume, por tanto, un significado amplio. Ahora bien, en el mismo documento, este concepto de evangelización se emplea en un sentido más específico, como «el anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús» (*Evangelii nuntiandi*, 22). La exhortación afirma que «este anuncio – *kerigma*, predicación o catequesis– adquiere un puesto tan importante en la evangelización, que con frecuencia es en realidad sinónimo. Sin embargo no pasa de ser un aspecto» (*ib.*). En este documento, el término misión evangelizadora se usa para evangelización en sentido amplio; el aspecto más específico se traduce con el término anuncio.

## DIÁLOGO

9. El diálogo puede entenderse de diversos modos. En primer lugar, a nivel puramente humano, significa comunicación recíproca para alcanzar un fin común; a nivel más profundo, una comunión inter-personal. En segundo lugar, el diálogo puede considerarse como una actitud de respeto y amistad, que penetra o debería penetrar en todas las actividades que constituyen la misión evangelizadora de la Iglesia. Esto puede llamarse justamente «el espíritu del diálogo». En tercer lugar, en un contexto de pluralismo religioso, el diálogo significa «el conjunto de las relaciones inter-religiosas, positivas y constructivas, con personas y comunidades de otras confesiones tendentes a un conocimiento y enriquecimiento recíproco» (El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión, 3. AAS 76 [1984], págs. 816-828), en la obediencia a la verdad y el respeto a la libertad. Esto incluye tanto el testimonio como el descubrimiento de las respectivas convicciones religiosas. En esta última acepción, el presente documento utiliza el término diálogo, como uno de los elementos integrantes de la misión evangelizadora de la Iglesia.

## ANUNCIO

10. El anuncio es la comunicación del mensaje evangélico, el misterio de salvación realizado por Dios para todos en Jesucristo, con la potencia del Espíritu Santo. Es la invitación a un compromiso de fe en Jesucristo, invitación a entrar mediante el bautismo en la comunidad de los creyentes que es la Iglesia. Este anuncio puede hacerse de manera solemne y pública, como sucedió el día de Pentecostés (cf. *Hch* 2, 5-41), o por medio de la sencilla conversación privada (cf. *Hch* 8, 30-38). Lleva naturalmente a una catequesis que tiende a profundizar esta fe. El anuncio es la base, el centro y el culmen de la evangelización (cf. *Evangelii nuntiandi*, 27).

## CONVERSIÓN

11. La idea de conversión encierra siempre un movimiento general hacia Dios, «el retorno del corazón humilde y contrito a Dios, con el deseo de someterle más generosamente su propia vida» (El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión, 37). De manera más específica, conversión puede referirse al cambio de adhesión religiosa y, en particular, al hecho de abrazar la fe cristiana. El significado del término conversión utilizado en este documento dependerá del contexto al que se refiere.

## RELIGIONES Y TRADICIONES RELIGIOSAS

12. Los términos religiones y tradiciones religiosas se utilizan en sentido genérico y analógico.

Comprenden las religiones que, junto con el cristianismo, hacen referencia a la fe de Abraham (5), y también las grandes tradiciones religiosas de Asia, Africa y del resto del mundo.

13. El diálogo inter-religioso debería extenderse a todas las religiones y a sus adeptos. Como quiera que sea, este documento no tratará sobre el diálogo con los adeptos de los llamados «nuevos movimientos religiosos», considerando la diversidad de situaciones que presentan y la necesidad de discernimiento de los valores humanos y religiosos que contienen (6).

## I- EL DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO

### A) APROXIMACIÓN CRISTIANA A LAS TRADICIONES RELIGIOSAS

#### Las tradiciones religiosas son consideradas positivamente

14. Una valoración justa de las otras tradiciones religiosas supone normalmente un contacto estrecho con ellas. Esto comporta, además de conocimientos teóricos, una experiencia práctica del diálogo inter-religioso con los adeptos de tales tradiciones. Pero también es verdad que una correcta valoración teológica de estas tradiciones, por lo menos en términos generales, sigue siendo el presupuesto indispensable para el diálogo inter-religioso. Hay que acercarse a estas tradiciones con gran sensibilidad, puesto que contienen valores espirituales y humanos. Exigen nuestro respeto, dado que en el curso de los siglos han dado testimonio de los esfuerzos llevados a cabo para encontrar las respuestas «a los enigmas recónditos de la condición humana» (*Nostra aetate*, 1) y expresión a la experiencia religiosa y a las expectativas de millones de sus adeptos, algo que aún hoy siguen haciendo.

#### por el Concilio Vaticano II

15. El Vaticano II dio la orientación para esta valoración positiva. El significado exacto de cuanto sostiene el Concilio requiere una comprobación cuidadosa y atenta. El Concilio reafirma la doctrina tradicional según la cual la salvación en Jesucristo es, a través de vías misteriosas, una realidad ofrecida a todas las personas de buena voluntad. La afirmación clara de esta convicción basilar del Vaticano II se encuentra en la constitución *Gaudium et spes*. El Concilio enseña que Cristo, nuevo Adán, mediante el misterio de su encarnación, muerte y resurrección, obra en cada persona humana para llevarla hacia una renovación interior:

«Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual» (n. 22).

#### que descubre en ellas los efectos de la gracia divina

16. El Concilio va más allá. Haciendo suya la visión -y la terminología- de algunos Padres de la Iglesia primitiva, *Nostra aetate* habla de la presencia en estas tradiciones de un «destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres» (n. 2). *Ad gentes* reconoce la presencia de «las semillas de la palabra» y señala «las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes» (n. 11). *Lumen gentium* hace alusión a todo lo bueno «sembrado no sólo en el corazón y en la mente de los hombres», sino también «en los ritos y las culturas de estos pueblos» (n. 17).

#### y la acción del Espíritu Santo

17. Estas pocas referencias bastan para demostrar que el Concilio reconoció abiertamente la presencia de valores positivos no sólo en la vida religiosa de cada uno de los creyentes de las otras tradiciones religiosas, sino también en las mismas tradiciones religiosas a las que pertenecen. Atribuye estos valores a la presencia activa de Dios mismo a través de su

palabra, así como a la acción universal del Espíritu: «El Espíritu Santo –afirma *Ad gentes*– obraba ya, sin duda, en el mundo antes de que Cristo fuera glorificado» (n. 4). Partiendo, pues, de todo esto, es posible apreciar cómo estos elementos, preparación para el Evangelio (cf. *Lumen gentium*, 16), han desempeñado y siguen desempeñando aún un papel providencial en la economía divina de la salvación. Y la Iglesia, al reconocerlo, se siente impulsada a entrar en «diálogo y colaboración» (*Nostra aetate*, 2; cf. *Gaudium et spes*, 92-93): «Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socioculturales, que en ellos existen» (*Nostra aetate*, 2).

### **pero subraya la función de la actividad de la Iglesia**

18. El Concilio es consciente de la necesidad de la actividad misionera de la Iglesia para perfeccionar en Cristo estos elementos que se encuentran en otras religiones. Declara explícitamente: «Cuanto de verdad y de gracia se encontraba ya entre las naciones, como por una casi secreta presencia de Dios lo libera de contagios malignos y lo restituye a su autor, Cristo, el cual derroca el imperio del diablo y aleja la multiforme maldad de los pecados. Así pues, cuanto de bueno se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres o en los ritos y culturas propios de los pueblos, no solamente no perece, sino que es purificado, elevado y consumado para gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre» (*Ad gentes*, 9).

### **La historia de la acción salvífica de Dios**

19. El Antiguo Testamento afirma que Dios estipuló una alianza con todos los pueblos desde el comienzo de la creación (cf. *Gn* 1-11). Esto demuestra que hay una sola historia de salvación para toda la humanidad. La alianza con Noé, el hombre que «andaba con Dios» (*Gn* 6, 9), es el símbolo de la intervención de Dios en la historia de las naciones. Algunos personajes no judíos del Antiguo Testamento son considerados en el Nuevo como componentes de esta única historia de salvación. Abel, Henoc y Noé son propuestos como modelos de fe (cf. *Hb* 11, 4-7). Conocieron, adoraron y creyeron en el único Dios verdadero, idéntico al Dios que se reveló a Abraham y Moisés. Melquisedec, el sumo sacerdote de las naciones, bendice a Abraham, el padre de todos los creyentes (cf. *Hb* 7,1-17). Esta es la historia de la salvación que ve su cumplimiento final en Jesucristo, en el que se establece la alianza nueva y definitiva para todos los pueblos.

### **se extiende a todas las naciones**

20. La conciencia religiosa de Israel se caracteriza por la convicción profunda de su condición especial de pueblo elegido por Dios. Su elección, por tanto, acompañada por un proceso de formación y de exhortaciones continuas, destinadas a proteger la pureza del monoteísmo, constituye una misión. Los profetas insisten ininterrumpidamente en la lealtad y fidelidad al único Dios verdadero y anuncian al Mesías prometido. Pero estos mismos profetas, sobre todo en el período del exilio, presentan una perspectiva universal: la conciencia de que la salvación de Dios se extiende, más allá de Israel y a través de éste, a las naciones. Isaías predice que al fin de los tiempos las naciones acudirán a la casa del Señor y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos» (2, 3). También se dice: «Han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios» (52, 10). Del mismo modo en la literatura sapiencial, que documenta los intercambios culturales entre Israel y los pueblos vecinos, se afirma claramente la acción divina en el universo entero. Se extiende más allá de los confines del pueblo elegido y penetra en la historia de las naciones y en la vida de los individuos.

### **La misión universal de Jesús**

21. Al dirigir la atención al Nuevo Testamento, notamos que Jesús declara haber venido para reunir las ovejas perdidas de Israel (cf. *Mt* 15, 24). Jesús prohíbe momentáneamente a sus discípulos que vayan a los gentiles (cf. *Mt* 10, 5). Pero manifiesta una actitud de apertura

hacia los hombres y mujeres que no pertenecen al pueblo elegido de Israel. Entra en diálogo con ellos y reconoce lo que tienen de bueno. Se maravilla de la prontitud del centurión en creer, diciendo que jamás había encontrado una fe semejante en Israel (cf. *Mt* 8, 5-13). Opera curaciones milagrosas para los «extranjeros» (cf. *Mc* 7, 24-30; *Mt* 15, 21-28). Estos milagros eran señales de la venida del Reino. Se detiene a conversar con la samaritana, a quien habla de la hora en que el culto no estaría limitado a un lugar particular, sino que los adoradores verdaderos «adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (*Jn* 4, 23). Jesús abre, por tanto, un horizonte nuevo, más allá de lo que es puramente local, hacia una universalidad de índole cristológica y pneumatológica. Porque el nuevo santuario es ahora el cuerpo del Señor Jesús (cf. *Jn* 2, 21), a quien el Padre resucitó mediante la potencia del Espíritu.

## **anuncia el reino de Dios**

22. Así, pues, el mensaje de Jesús, probado con el testimonio de su propia vida, demuestra que en su persona el reino de Dios, por medio de él, irrumpe en el mundo. Al comienzo de su ministerio público, en la Galilea de los gentiles, dice: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca». Señala también las condiciones para entrar en este reino: «Convertíos y creed en la Buena Nueva» (*Mc* 1, 15). Este mensaje no se circunscribe a quienes pertenecen al pueblo especialmente elegido. En verdad, Jesús anuncia expresamente la entrada de los gentiles en el reino de Dios (cf. *Mt* 8, 10-11; *Mt* 11, 20-24; *Mt* 25, 31-32. 34), reino que es a un tiempo histórico y escatológico. Es el reino del Padre, por cuya venida es necesario orar (cf. *Mt* 6, 10), y el reino mismo de Jesús, dado que Jesús declara abiertamente que él mismo es el rey (cf. *Jn* 18, 33-37). En Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, tenemos la plenitud de la revelación y de la salvación y el cumplimiento de los deseos de las naciones.

## **que se extiende a todos los pueblos**

23. En el Nuevo Testamento, las referencias a la vida religiosa de las naciones y a sus tradiciones religiosas pueden parecer opuestas, pero son más bien complementarias. Por un lado, está el veredicto negativo de la carta a los Romanos sobre los que no han reconocido a Dios en la creación y han caído en la idolatría y en la depravación (cf. *Rm* 1, 18-32). Por otro, los Hechos de los Apóstoles muestran la actitud abierta y positiva de Pablo hacia los gentiles, tanto en su discurso de Licaonia (cf. *Hch* 14, 8-18) como en el del Areópago de Atenas, en el que alaba su espíritu religioso y les anuncia a aquel que, aun sin conocerlo, adoraban como al «Dios desconocido» (*Hch* 17, 22-34). Es imprescindible tener en cuenta que la tradición sapiencial se aplica a Jesús, Sabiduría de Dios, Palabra de Dios, en el Nuevo Testamento, que ilumina a todo hombre (cf. *Jn* 1, 9) y que, por medio de la encarnación, pone su morada entre nosotros (cf. *Jn* 1, 14).

## **Los Padres de los primeros siglos**

24. También la tradición pos-bíblica presenta datos discrepantes. En los escritos de los Padres fácilmente se encuentran juicios negativos acerca del mundo religioso de su tiempo. Así y todo, la tradición antigua manifiesta una apertura notable. Muchos Padres de la Iglesia recogen la tradición sapiencial tal como se refleja en el Nuevo Testamento. En particular, algunos autores del siglo II y de comienzos del III, como Justino, Ireneo y Clemente de Alejandría hablan explícitamente, o de modo semejante, de las «semillas» esparcidas por la palabra de Dios entre las naciones (7). Es posible afirmar, pues, que para ellos, antes y fuera de la economía cristiana, Dios se ha manifestado, aunque de manera incompleta. Esta manifestación del Logos es prefiguración de la revelación plena de Jesucristo, que tal manifestación indica.

## **ofrecen una teología de la historia**

25. En efecto, estos Padres de los primeros siglos presentan lo que se podría llamar una teología de la historia. La historia se convierte en historia de la salvación en la medida en que Dios se manifiesta progresivamente y se comunica a la humanidad a través de ella. Este proceso de manifestación y de comunicación divina alcanza su apogeo en la encarnación del Hijo de

Dios en Jesucristo. Es el significado de la distinción que hace Ireneo entre las cuatro alianzas estipuladas por Dios con el género humano: con Adán, Noé, Moisés y Jesucristo (8). Es posible afirmar que esta corriente patrística, cuya importancia no hay que subestimar, llegó a su punto culminante con san Agustín, quien en sus últimas obras destaca la presencia y la influencia universal del misterio de Cristo, incluso antes de la Encarnación. Dando cumplimiento a su plan de salvación, Dios, en su Hijo, ha abrazado a toda la humanidad. Así el cristianismo, en cierto modo, existía ya «al comienzo de la humanidad» (9).

### **que el Magisterio recoge**

26. El Concilio Vaticano II quiso remitirse a esta antigua visión cristiana de la historia. Después del Concilio, el Magisterio de la Iglesia, especialmente en la persona del Papa Juan Pablo II, ha continuado en esta misma dirección. Ante todo, el Papa reconoce explícitamente la presencia operante del Espíritu Santo en la vida de los miembros de las otras tradiciones religiosas, como cuando afirma en la *Redemptor hominis* que la «firme creencia» es «efecto del Espíritu de verdad, que actúa más allá de los confines visibles del Cuerpo místico» (n. 6). En su encíclica *Dominun et vivificantem* va más allá y sostiene la acción universal del Espíritu Santo en el mundo antes de la economía del Evangelio, al que esta acción estaba ordenada, y alude a la actual acción universal del Espíritu, aun fuera del cuerpo visible de la Iglesia (cf. n. 53).

### **El Papa Juan Pablo II**

27. En su alocución a la Curia romana, después de la Jornada mundial de oración en Asís, el Papa Juan Pablo II recalcó una vez más la presencia universal del Espíritu Santo, afirmando que «toda oración auténtica es suscitada por el Espíritu Santo, misteriosamente presente en el corazón de toda persona», sea cristiana o no. Pero de nuevo en ese mismo discurso, por encima de un horizonte individual, el Papa recordó los principales elementos que constituyen en su conjunto la base teológica para una aproximación positiva a las otras tradiciones religiosas y a la práctica del diálogo inter-religioso.

### **enseña el misterio de la unidad de toda la humanidad**

28. Antes que nada, está el hecho de que toda la humanidad forma una sola familia, basada en un origen común, puesto que todos los hombres y mujeres han sido creados por Dios a su imagen. Paralelamente, todos están llamados a un destino común, que es la plenitud de vida en Dios. Además, el plan divino de la salvación es único su centro es Jesucristo quien, en la encarnación, «se ha unido en cierto modo con todo hombre» (cf. *Redemptor hominis*, 13; *Gaudium et spes*, 22). En fin, hay que mencionar la presencia activa del Espíritu Santo en la vida religiosa de los miembros de las otras tradiciones religiosas. El Papa, en consecuencia, concluye hablando de «un misterio de unidad» que se manifestó claramente en Asís, «a pesar de las diferencias entre las profesiones de fe» (10).

### **y la unidad de la salvación**

29. De este misterio de unidad deriva el hecho de que todos los hombres y mujeres que son salvados participan, aunque de modo diferente, en el mismo misterio de la salvación en Jesucristo por medio de su Espíritu. Los cristianos son conscientes de ello gracias a su fe, mientras que los demás desconocen que Jesucristo es la fuente de su salvación. El misterio de la salvación los toca por vías que sólo Dios conoce, mediante la acción invisible del Espíritu de Cristo. A través de la práctica de lo que es bueno en sus propias tradiciones religiosas, y siguiendo los dictámenes de su conciencia, los miembros de las otras religiones responden positivamente a la invitación de Dios y reciben la salvación en Jesucristo aun cuando no lo reconozcan como su salvador (cf. *Ad gentes*, 3, 9 y 11).

### **Es necesario un discernimiento**

30. Es posible distinguir fácilmente los frutos del Espíritu Santo en la vida personal de los individuos, cristianos o no (cf. *Ga* 5, 22-23). Pero es muy difícil identificar en las otras

tradiciones religiosas elementos de gracia, capaces de sostener la respuesta positiva de sus miembros a la llamada de Dios. Se requiere, por tanto, un discernimiento, cuyos criterios hay que establecer. Muchas personas sinceras, inspiradas por el Espíritu de Dios, han marcado ciertamente con su impronta la elaboración y el desarrollo de sus respectivas tradiciones religiosas. Pero esto no implica necesariamente que en ellas todo sea bueno.

31. Afirmar que las otras tradiciones religiosas contienen elementos de gracia no quiere decir, por lo demás, que todo en ellas sea fruto de la gracia. El pecado actúa en el mundo y, por eso, las tradiciones religiosas, a pesar de sus valores positivos, reflejan también los límites del espíritu humano que, a veces, es propenso a elegir el mal. Una aproximación abierta y positiva a las otras tradiciones religiosas no autoriza, pues, a cerrar los ojos ante las contradicciones que puedan existir entre ellas y la revelación cristiana. Cuando sea necesario, habrá que reconocer que existe incompatibilidad entre ciertos elementos esenciales de la religión cristiana y algunos aspectos de estas tradiciones.

### **El diálogo lanza un reto a todos**

32. Esto significa, por consiguiente, que, aun entrando con espíritu abierto en diálogo con los miembros de las otras tradiciones religiosas, los cristianos pueden también plantearles, con espíritu pacífico, algunos interrogantes acerca del contenido de su credo. Pero los cristianos también deben aceptar, a su vez, que se les cuestione. Efectivamente, pese a la plenitud de la revelación de Dios en Jesucristo, el modo como los cristianos comprenden su religión y la viven, a veces puede tener necesidad de purificación.

## **B) EL LUGAR DEL DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA**

### **La iglesia es el sacramento universal de salvación**

33. La Iglesia fue querida por Dios e instituida por Cristo para ser, en la plenitud de los tiempos, signo e instrumento del plan divino de salvación (*Lumen gentium*, 1), cuyo centro es el misterio de Cristo. Es el «sacramento universal de salvación» (*Lumen gentium*, 46) y «es necesaria para la salvación» (*Lumen gentium*, 14). El mismo Señor Jesús inaugura su misión «predicando la Buena Nueva, es decir, la llegada del reino de Dios» (*Lumen gentium*, 5).

### **germen y comienzo del Reino**

34. La relación entre la Iglesia y el Reino es misteriosa y compleja. Como enseña el Vaticano II, «el Reino se manifiesta sobre todo en la persona misma de Cristo». Pero la Iglesia, que recibió del Señor Jesús la misión de anunciar el Reino, «constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino» y, «mientras paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el Reino consumado» (*Lumen gentium*, 5). «El Reino, por tanto, es inseparable de la Iglesia, porque ambos son inseparables de la persona y de la obra de Jesús (...). No es posible separar la Iglesia del Reino como si la primera perteneciera exclusivamente a la esfera imperfecta de la historia y el segundo fuera el cumplimiento escatológico perfecto del plan divino de la salvación» (11).

### **Todos están ordenados a ella**

35. Los miembros de las otras tradiciones religiosas están ordenados u orientados (*ordinantur*) a la Iglesia, en cuanto es el sacramento en el que el reino de Dios está presente «misteriosamente», dado que, en la medida en que ellos respondan a la llamada de Dios percibida en su conciencia, se salvan en Jesucristo y, por consiguiente, comparten de alguna manera, ya ahora, la realidad significada por el Reino. La misión de la Iglesia es hacer crecer «el reinado sobre el mundo de nuestro Señor y de su Cristo» (*Ap 11, 15*), cuya sierva es. Así, pues, una parte de este papel consiste en reconocer que la realidad incipiente de este Reino puede encontrarse también fuera de los confines de la Iglesia, por ejemplo, en el corazón de los adeptos de otras tradiciones religiosas, siempre que vivan los valores



evangélicos y permanezcan abiertos a la acción del Espíritu. Es preciso no perder de vista, sin embargo, que esta realidad se halla verdaderamente en estado incipiente; y necesita completarse mediante su orientación al reino de Cristo ya presente en la Iglesia, pero que se realizará plenamente en el mundo futuro.

## **La iglesia peregrina**

36. La iglesia en la tierra es siempre peregrina. Aun siendo santa por institución divina, sus miembros no son perfectos y, por tanto, llevan el signo de los límites humanos. De ahí que su transparencia como sacramento de salvación se ofusque. Por eso la Iglesia misma «en cuanto humana y terrena», y no sólo en sus miembros, siempre tiene necesidad de renovación y reforma (cf. *Unitatis redintegratio*, 6).

## **avanza hacia la plenitud de la verdad divina**

37. Cuando trata sobre la revelación divina, el Concilio enseña que «la verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación» (*Dei verbum*, 2). Fieles al mandamiento recibido de Cristo mismo, los Apóstoles transmitieron a su vez esta revelación. Por ello, «esta Tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón» (*Dei verbum*, 8). Todo esto se realiza gracias al estudio y la experiencia espiritual, y se expresa asimismo gracias a la enseñanza de los obispos que han recibido un carisma cierto de verdad. Así, la Iglesia «camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios» (*ib.*). Aquí no hay contradicción con la institución divina de la Iglesia ni con la plenitud de la revelación divina en Jesucristo, que le ha sido confiada.

## **en un diálogo de salvación**

38. En este contexto, es más fácil ver por qué y en qué sentido el diálogo inter-religioso es un elemento integrante de la misión evangelizadora de la Iglesia. La razón fundamental del empeño de la Iglesia en el diálogo no es meramente de naturaleza antropológica, sino principalmente teológica. Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos.

## **con las personas de otras religiones**

39. El Papa Pablo VI mostró claramente este aspecto en su primera encíclica, *Ecclesiam suam*. El Papa Juan Pablo II también ha puesto de relieve la llamada de la Iglesia al diálogo inter-religioso, dándole el mismo fundamento. Dirigiéndose a los participantes en la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso en 1984, el Papa declaraba: «El diálogo inter-religioso es fundamental para la Iglesia que está llamada a colaborar en el plan de Dios mediante sus métodos de presencia, de respeto y de amor hacia todos los hombres». Luego, citaba un pasaje del decreto *Ad gentes*: «Los discípulos de Cristo, unidos íntimamente en su vida y en su trabajo con los hombres, esperan poder ofrecerles el verdadero testimonio de Cristo y trabajan por su salvación, incluso donde no pueden anunciar a Cristo plenamente» (n. 12). Antes habla afirmado: «El diálogo se inserta en la misión salvadora de la Iglesia y, por esta razón, se trata de un diálogo de salvación» (12).

## **y esto lleva a un compromiso más profundo**

40. En este diálogo de salvación, los cristianos y todas las demás personas están llamados a colaborar con el Espíritu del Señor resucitado, Espíritu que está presente y actúa en todas partes. El diálogo inter-religioso no tiene como objetivo simplemente la comprensión mutua y las relaciones amistosas. Llega a un nivel mucho más profundo, que es el nivel del Espíritu, en el que el intercambio y la participación consisten en un testimonio recíproco del propio credo y en un descubrimiento común de las respectivas convicciones religiosas. Mediante el

diálogo, los cristianos y todas las demás personas están invitados a profundizar su empeño religioso y a responder, con sinceridad creciente, a la llamada personal de Dios y al don gratuito que él hace de sí mismo, don que pasa siempre, como lo proclama nuestra fe, a través de la mediación de Jesucristo y la obra de su Espíritu.

## **y a la conversión a Dios**

41. Con este objetivo, a saber, con una conversión más profunda de todos a Dios, el diálogo inter-religioso posee ya su propio valor. En este proceso de conversión «puede nacer la decisión de dejar una situación espiritual o religiosa anterior para dirigirse hacia otra» (El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión, n. 37; AAS 76 [1984], págs. 816-828). El diálogo sincero supone, por un lado, aceptar recíprocamente la existencia de las diferencias, o incluso de las contradicciones; y por otro, respetar las decisiones libres que las personas toman de acuerdo con su propia conciencia (cf. *Dignitatis humanae*, 2). Hay que recordar siempre la enseñanza del Concilio: "Todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo referente a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, a abrazarla y practicarla (*Dignitatis humanae*, 1).

## **C) FORMAS DE DIÁLOGO**

### **Las formas de diálogo**

42. Existen diferentes formas de diálogo inter-religioso. Puede resultar útil recordar las que menciona el documento de 1984 del Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso (núms. 28-35). Cuatro son las formas citadas, sin que se haya tratado de establecer un orden de prioridad:
- a) *El diálogo de la vida*, en el que las personas se esfuerzan por vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo sus alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas.
  - b) *El diálogo de las obras*, en el que los cristianos y las restantes personas colaboran con vistas al desarrollo integral y la libertad de la gente.
  - c) *El diálogo de los intercambios teológicos*, en el que los expertos buscan profundizar la comprensión de sus respectivas herencias religiosas y apreciar recíprocamente sus propios valores espirituales.
  - d) *El diálogo de la experiencia religiosa*, en el que las personas enraizadas en sus propias tradiciones religiosas comparten sus riquezas espirituales, por ejemplo en lo que se refiere a la oración y la contemplación, la fe y las vías de la búsqueda de Dios y del Absoluto.

### **están relacionadas unas con otras**

43. Sería conveniente no perder de vista esta variedad de formas de diálogo. Si se reduce al intercambio teológico, el diálogo podría considerarse fácilmente como un producto de lujo para la misión de la Iglesia y, por eso, un campo reservado a los especialistas. Al contrario, guiados por el Papa y sus obispos, todas las Iglesias locales y todos los miembros de estas Iglesias están llamados al diálogo, pero no todos de la misma manera. Sea como sea, es posible notar que estas formas diferentes están relacionadas unas con otras. Los contactos de la vida cotidiana y el empeño común en la acción abrirán normalmente el camino para cooperar en la promoción de los valores humanos y espirituales; en fin, podrían conducir también hacia el diálogo de la experiencia religiosa, respondiendo a los grandes interrogantes que las circunstancias de la vida suscitan en el espíritu humano (cf. *Nostra aetate*, 2). Los intercambios a nivel de experiencia religiosa pueden hacer más vivas las discusiones teológicas. Éstas, a su vez, pueden iluminar las experiencias y favorecer contactos más estrechos.

## **con respecto a la liberación humana**

44. Es preciso destacar la importancia del diálogo en lo que respecta al desarrollo integral, la justicia social y la liberación humana. Las Iglesias locales, como testigos de Jesucristo, están llamadas a empeñarse en este campo desinteresada e imparcialmente. Tienen que luchar en favor de los derechos humanos, proclamar las exigencias de la justicia y denunciar las injusticias no sólo cuando son víctimas de ellas sus propios miembros, sino también independientemente de la pertenencia religiosa de las víctimas. Es imprescindible, además, que todos se asocien para resolver los grandes problemas que la sociedad y el mundo deben afrontar, así como para promover la educación en favor de la justicia y la paz.

## **y a la cultura**

45. Otro ámbito en el que hoy parece urgente el diálogo inter-religioso es el de la cultura. El concepto de cultura es más amplio que el de religión. Hay una concepción según la cual la religión representa la dimensión trascendente de la cultura y, en cierto modo, su alma. Las religiones han contribuido ciertamente al progreso de la cultura y a la edificación de una sociedad más humana. Pero en algunos casos las prácticas religiosas han tenido un influjo alienante en la cultura. Una cultura autónoma, secularizada, puede desempeñar hoy un papel crítico respecto a algunos elementos negativos de determinadas religiones. La cuestión es, por tanto, compleja, ya que diversas religiones pueden coexistir en un único marco cultural; por el contrario, una misma religión tiene que poder manifestarse en ámbitos culturales diferentes. Sucede a veces que las diferencias religiosas conducen hacia culturas diversas en una misma región.
46. El mensaje cristiano apoya muchos valores que se encuentran, y son vividos, en la sabiduría y en el rico patrimonio de las culturas, pero puede llegar a cuestionar los valores generalmente aceptados por una determinada cultura. Precisamente el diálogo atento es el que permite reconocer y acoger los valores culturales que respetan la dignidad de la persona humana y su destino trascendente. Por otra parte, ciertos aspectos de culturas tradicionalmente cristianas pueden ser cuestionados por las culturas locales de las otras tradiciones religiosas (cf. *Evangelii nuntiandi*, 20). En estas relaciones complejas entre cultura y religión, el diálogo inter-religioso a nivel cultural reviste una gran importancia. Su objetivo será el de eliminar las tensiones y los conflictos e, incluso, las eventuales confrontaciones, con miras a una mayor comprensión entre las diferentes culturas religiosas existentes en una determinada región. El diálogo contribuirá a purificar las culturas de todos los elementos deshumanizadores y será así un agente de transformación. Ayudará a fomentar los valores culturales tradicionales amenazados por la modernidad y la nivelación que implica la internacionalización indiscriminada.

## **D) DISPOSICIONES PARA EL DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO Y SUS FRUTOS**

### **El diálogo exige equilibrio**

47. El diálogo requiere una actitud equilibrada, tanto por parte de los cristianos como parte de los adeptos de las otras tradiciones religiosas. No deberían ser ni demasiado ingenuos ni hipercríticos, sino más bien abiertos y acogedores. Ya se ha mencionado el desinterés y la imparcialidad, así como la aceptación de las diferencias y de las posibles contradicciones. Las demás disposiciones requeridas son la voluntad de poner los esfuerzos en común al servicio de la verdad y la prontitud en dejarse transformar por el encuentro.

### **convicción religiosa**

48. Esto no quiere decir que, al entrar en diálogo, haya que dejar a un lado las propias convicciones religiosas. Es verdad lo contrario: la sinceridad del diálogo inter-religioso exige que se entre en él con la totalidad de la propia fe. Al mismo tiempo, firmes en su fe, según la cual en Jesucristo, el único mediador entre Dios y el hombre (cf. *1 Tm 2, 4-6*), les ha sido dada la plenitud de la revelación, los cristianos no deben olvidar que Dios también se ha

manifestado de algún modo a los adeptos de las otras tradiciones religiosas. En consecuencia, están llamados a considerar las convicciones y los valores de los demás con apertura.

### **y apertura a la verdad**

49. Por otra parte, la plenitud de la verdad recibida en Jesucristo no da a cada uno de los cristianos la garantía de haber asimilado plenamente tal verdad. En última instancia, la verdad no es algo que poseemos, sino una Persona por la que tenemos que dejarnos poseer. Se trata, así, de un proceso sin fin. Aun manteniendo intacta su identidad, los cristianos han de estar dispuestos a aprender y a recibir, por mediación de los demás, los valores positivos de sus tradiciones. De esta manera, el diálogo puede hacerles vencer sus prejuicios inveterados, revisar sus propias ideas y aceptar que a veces la comprensión de su fe sea purificada.

### **pero promete ricas recompensas**

50. Si los cristianos cultivan semejante apertura y si aceptan ser probados, les será posible recoger los frutos del diálogo. Descubrirán con admiración todo lo que la acción de Dios, a través de Jesucristo y su Espíritu, ha realizado y sigue realizando en el mundo y en la humanidad entera. Lejos de debilitar su fe, el diálogo verdadero la hará más profunda. Llegarán a ser cada vez más conscientes de su identidad cristiana y percibirán más claramente los elementos distintivos del mensaje cristiano. Su fe se abrirá a nuevas dimensiones al descubrir la presencia operante del misterio de Jesucristo más allá de los confines visibles de la Iglesia y de la grey cristiana.

## **E) OBSTÁCULOS PARA EL DIÁLOGO**

### **En el diálogo pueden surgir dificultades**

51. Ya resulta difícil en el plano puramente humano entablar un diálogo. El diálogo inter-religioso es aún más difícil. Hay que tener conciencia de los obstáculos que pueden surgir. Algunos de ellos hacen referencia del mismo modo a todos los miembros de todas las tradiciones religiosas y, por tanto, pueden impedir el éxito del diálogo. Otros están relacionados de manera más específica con ciertas tradiciones religiosas y crean dificultades para el comienzo de un proceso de diálogo. Citamos aquí algunos de los principales obstáculos.

### **debidas a diversos factores humanos**

52. a) Una fe escasamente enraizada.
- b) Un conocimiento y una comprensión insuficientes del credo y de las prácticas de las otras religiones, que impiden apreciar su significado y que llevan, a veces, a interpretaciones equivocadas.
- c) Las diferencias culturales que surgen de los diversos niveles de instrucción o del uso de lenguas diferentes.
- d) Factores socio-políticos o ciertos pesos del pasado.
- e) Una comprensión errónea del significado de términos como conversión, bautismo, diálogo, etc.
- f) La autosuficiencia y la falta de apertura, que conducen a actitudes defensivas o agresivas.
- g) La falta de convicción acerca del valor del diálogo inter-religioso que algunos consideran como una tarea reservada a los especialistas, y otros como un signo de debilidad o incluso una traición a la fe.

- h) La sospecha acerca de las motivaciones de los interlocutores en el diálogo.
- i) Un espíritu polémico al expresar las convicciones religiosas.
- j) La intolerancia, que a menudo se agrava por estar vinculada a factores políticos, económicos, raciales o étnicos, así como la falta de reciprocidad en el diálogo, que puede conducir a la frustración.
- k) Ciertas características del actual clima religioso: el materialismo creciente, la indiferencia religiosa y la multiplicación de las sectas religiosas, que engendran confusión y hacen que surjan nuevos problemas.

53. Muchos de estos obstáculos nacen de la falta de comprensión de la verdadera índole del diálogo inter-religioso y de su objetivo. Es necesario, por eso, explicarlo incesantemente. Se requiere mucha paciencia. Hay que recordar que el empeño de la Iglesia en el diálogo no depende del éxito de alcanzar una comprensión y un enriquecimiento recíprocos; brota, más bien, de la iniciativa de Dios que entra en diálogo con la humanidad y del ejemplo de Jesucristo, cuya vida, muerte y resurrección, dieron al diálogo su expresión última.

### **pero que no son insuperables**

54. Además, los obstáculos, aun siendo reales, no deben hacer que se subestimen las posibilidades de diálogo o que se olviden los resultados que se han conseguido hasta el momento. Ha habido progresos en la comprensión recíproca y en la cooperación activa. El diálogo ha tenido igualmente un impacto positivo en la Iglesia misma. También las otras religiones fueron impulsadas por medio del diálogo hacia una renovación y una mayor apertura. El diálogo inter-religioso ha permitido a la Iglesia compartir los valores evangélicos con los demás. Por ello, a pesar de las dificultades, el compromiso de la Iglesia en el diálogo sigue siendo firme e irreversible.

## **II- ANUNCIO DE JESUCRISTO**

### **A) EL MANDATO CONFIADO POR EL SEÑOR RESUCITADO**

#### **El Señor Jesús envió a sus discípulos para anunciar el Evangelio**

55. El Señor Jesús confió a sus discípulos el mandato de anunciar el Evangelio. Lo narran los cuatro evangelios y los Hechos de los Apóstoles. De cualquier forma, hay algunos matices en las diversas versiones.

En el evangelio de Mateo, Jesús dice a sus discípulos: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (28, 16-20).

El evangelio de Marcos presenta este mandato de manera más sucinta: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará» (16, 15-16).

En el evangelio de Lucas, la expresión es menos directa: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas» (24, 46-48).

En los Hechos de los Apóstoles se pone el acento en la extensión de dicho testimonio: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (1, 8).

En el evangelio de san Juan, la misión se expresa de manera diferente: «Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo» (17, 18); «como el Padre me envió, también yo os envío» (20, 21). Anunciar la Buena Nueva a todos los hombres, dar testimonio, bautizar y enseñar, son aspectos que forman parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, pero que hay que considerar a la luz de la misión cumplida por Jesús mismo, la misión recibida del Padre.

### **que él mismo anunció**

56. Jesús proclamaba el Evangelio de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1, 15). Este pasaje resume todo el ministerio de Jesús. Jesús proclama esta Buena Nueva del Reino no sólo con sus palabras, sino también con sus acciones, su comportamiento, sus opciones, es decir, con toda su vida y, por último, con su muerte y resurrección. Sus parábolas, sus milagros y los exorcismos que realiza están relacionados con el reino de Dios que anuncia. Pero este Reino no es algo que sólo tiene que ser predicado, y que esté completamente separado de su misma persona. Jesús muestra a las claras que en él y por él el reino de Dios irrumpe en el mundo (cf. Lc 17, 2-22), y que en él el Reino ya está entre nosotros, si bien todavía tiene que alcanzar su plenitud (13).

### **y del que dio testimonio con su vida**

57. Su vida confirma su enseñanza: «Aunque a mí no me creáis, creed por las obras» (Jn 10, 38). Del mismo modo que sus obras se explican por medio de sus palabras, cuya fuente es la conciencia de ser uno con el Padre: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre» (Jn 5, 19). Durante el proceso en presencia de Pilato, Jesús dice que ha venido al mundo «para dar testimonio de la verdad» (Jn 18, 37). También el Padre da testimonio de él, ya sea con las palabras que vienen del cielo, ya sea con las obras poderosas, los signos, que Jesús es capaz de llevar a cabo. Es el Espíritu Santo el que pone su «sello» al testimonio de Jesús, certificando su veracidad (cf. Jn 3, 32-35).

## **B) EL PAPEL DE LA IGLESIA**

### **La actividad de la Iglesia con vistas al anuncio**

58. En este ámbito se ha de comprender el mandato que el Señor resucitado confió a la Iglesia apostólica. La misión de la Iglesia es la de proclamar el reino de Dios que Jesucristo estableció en la tierra con su vida, su muerte y resurrección, como don decisivo y universal de salvación que Dios hace al mundo. Por eso, «no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (*Evangelii nuntiandi*, 22). Hay, pues, continuidad entre el Reino predicado por Jesús y el misterio de Cristo anunciado por la Iglesia.

### **continúa la de Jesús**

59. Prosiguiendo la misión de Jesús, la Iglesia es «el germen y el principio» del Reino (*Lumen gentium*, 5). Está al servicio de este Reino y da testimonio de él. Esto comprende el testimonio de fe en Jesucristo, el Salvador, puesto que es él el corazón verdadero de la fe y de la vida de la Iglesia. En la historia de la Iglesia todos los Apóstoles fueron «testigos» de la vida, muerte y resurrección de Cristo (14). El testimonio se da con obras y palabras, que no deben contraponerse. Las obras confirman a las palabras, pero, sin las palabras, las obras se prestan a una interpretación incorrecta. El testimonio de los Apóstoles, con sus palabras y sus obras, está subordinado al Espíritu Santo enviado por el Padre para que se cumpla plenamente la misión de testimoniar (15).

## C) EL CONTENIDO DEL ANUNCIO

### Pedro anuncia a Cristo resucitado

60. El día de Pentecostés, en cumplimiento de la promesa de Cristo, el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles. En aquel tiempo «había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo» (*Hch 2, 5*). La lista de las personas presentes que ofrece el libro de los Hechos sirve para resaltar el alcance universal de este primer acontecimiento eclesial. Pedro, en nombre de los Once, se dirige a la multitud reunida y anuncia a Jesús, acreditado por Dios por medio de milagros y prodigios, crucificado por los hombres, pero resucitado por Dios. Y concluye: «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado» (*Hch 2, 36*). Pedro invita a todos los presentes a arrepentirse, a convertirse en discípulos de Jesús mediante el bautismo en su nombre para el perdón de los pecados y recibir así el don del Espíritu Santo. Más tarde, ante el Sanedrín, da testimonio de su fe en Cristo resucitado al predicar con claridad: «Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (*Hch 4, 12*). Se habla de nuevo de la característica universal del mensaje cristiano de salvación cuando se describe la conversión de Cornelio. Cuando Pedro estaba testimoniando sobre la vida y obra de Jesús, desde el comienzo de su ministerio en Galilea hasta su resurrección, «el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra», y quienes lo acompañaban quedaron atónitos porque «el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles» (*Hch 10, 44-45*).

### Pablo anuncia el misterio escondido a través de los siglos

61. Los Apóstoles, siguiendo el acontecimiento de Pentecostés, se presentan como testigos de la resurrección de Cristo (cf. *Hch 1, 22; 4, 33; 5, 32-33*) o, más sencillamente, como testigos de Cristo (cf. *Hch 3, 15; 13, 31*). Esto se nota con mayor claridad en Pablo, «apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios» (*Rm 1, 1*), que recibió de Jesucristo «la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles» (*Rm 1, 5*). Pablo predica «el Evangelio de Dios, que ya había prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas» (*Rm 1, 2*), el «Evangelio de su Hijo» (*Rm 1, 9*). Predica a Cristo crucificado, «escándalo para los judíos, necedad para los gentiles» (*1 Co 1, 23*; cf. *2, 2*); «pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo» (*1 Co 3, 11*). Todo el mensaje de Pablo se resume en esta declaración solemne a los Efesios:

«A mi, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo, y esclarecer cómo se ha dispensado el misterio escondido desde siglos en Dios, Creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora manifestada a los principados y a las potestades en los cielos, mediante la Iglesia, conforme al previo designio eterno que realizó en Cristo Jesús, Señor nuestro» (*3, 8-11*).

Encontramos el mismo mensaje en las cartas pastorales. Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo como rescate por todos» (*1 Tm 2, 4-6*). Este «misterio de nuestra religión» que es «muy profundo», encuentra su expresión en un fragmento litúrgico:

«Él ha sido manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, proclamado a los gentiles, creído en el mundo, levantado a la gloria» (*1 Tm 3, 16*).

### Juan dio testimonio de la Palabra de vida

62. El apóstol Juan se presenta sobre todo como un testigo que ha visto a Jesús y ha descubierto su misterio (cf. *Jn 13, 23-25; 21, 24*). «Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros» (*1 Jn 1, 3*). «Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo» (*1 Jn 4, 14*). En opinión de Juan, la Encarnación es el eje del mensaje: «Y la Palabra se hizo carne, y

puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (*Jn 1, 14*). En Jesús, es posible ver al Padre (cf. *Jn 14, 9*); es el camino que lleva al Padre (cf. *Jn 14, 6*). Levantado en la cruz, atrae a todos hacia sí (cf. *Jn 12, 32*). Es verdaderamente «el Salvador del mundo» (*Jn 4, 42*).

## **La palabra proclamada por la Iglesia está llena de poder**

63. «Proclama la palabra», escribe Pablo a Timoteo (*2 Tm 4, 2*). El contenido de esta palabra se expresa de diversos modos: es el Reino (cf. *Hch 20, 25*), el Evangelio del Reino (cf. *Mt 24, 14*), el Evangelio de Dios (cf. *Mc 1, 14; 1 Ts 2, 9*).

Pero estas diversas formulaciones significan en verdad lo mismo: predicar a Jesús (cf. *Hch 9, 20; 19, 13*), predicar a Cristo (*Hch 8, 5*). Del mismo modo que Jesús habla las mismas palabras de Dios (cf. *Jn 3, 34*), así también los Apóstoles predicán la palabra de Dios, precisamente porque predicán a Jesús, que es la Palabra.

El mensaje cristiano es fuerte, y debe ser acogido por lo que es verdaderamente, «no como palabra de hombre, sino (...) como palabra de Dios» (*1 Ts 2, 13*). Acogida en la fe, la Palabra será «viva y eficaz», «y más cortante que espada alguna de dos filos» (*Hb 4, 12*). Es una palabra que purifica (cf. *Jn 15, 3*), fuente de verdad que hace libre (cf. *Jn 8, 31-32*). La palabra se transformará en una presencia interior: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él» (*Jn 14, 23*). Ésta es la palabra de Dios que los cristianos tienen que proclamar.

## **D) LA PRESENCIA Y POTENCIA DEL ESPÍRITU SANTO**

### **La Iglesia confía en la presencia**

64. Al proclamar esta palabra, la Iglesia sabe que puede confiar en el Espíritu Santo, que inspira su anuncio y lleva a quienes lo escuchan a la obediencia de la fe.

Él es quien, hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado (*Evangelii nuntiandi, 75*).

### **y la potencia del Espíritu**

65. La fuerza del Espíritu queda confirmada por el hecho de que el testimonio más poderoso se produce a menudo precisamente en el momento en que el discípulo está más indefenso, es incapaz de hablar o de obrar, pero permanece fiel. Como dice san Pablo: «Con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte» (*2 Co 12, 9-10*). El testimonio por el que el Espíritu Santo conduce a los hombres y mujeres al conocimiento de Jesús como Señor no es una realización humana, sino obra de Dios.

## **E) LA URGENCIA DEL ANUNCIO**

### **para cumplir su deber**

66. Como dijo el Papa Pablo VI en su exhortación *Evangelii nuntiandi*: «La presentación del mensaje evangélico no constituye para la Iglesia algo de orden facultativo: está de por medio el deber que le incumbe, por mandato del Señor, con vistas a que los hombres crean y se salven. Sí, este mensaje es necesario. Es único. De ningún modo podría ser reemplazado. No admite indiferencia, ni sincretismo, ni acomodados» (n. 5). San Pablo puso de manifiesto su urgencia: «Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán sin haber oído de él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? (...). «Luego la fe viene de la



predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo» (*Rm* 10, 14 ss.).

Esta ley enunciada un día por san Pablo conserva hoy todo su vigor (*Evangelii nuntiandi*, 42). Es oportuno recordar también esta otra expresión de Pablo: «Predicar el Evangelio no es para mi ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (*1 Co* 9,16).

## **de anunciar la salvación en Jesucristo**

67. El anuncio es una respuesta a la aspiración humana a la salvación.

Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres confiada y constantemente, hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por él para salvar a todos, a fin de que los no cristianos, bajo la acción del Espíritu Santo, que abre sus corazones, creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan a él con sinceridad, quien, por ser camino, verdad y vida (*Jn* 14, 6), colma todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma infinitamente (*Ad gentes*, 13).

## **F) LAS MODALIDADES DEL ANUNCIO**

### **La iglesia sigue la guía del Espíritu Santo**

68. Cuando proclama el mensaje de Dios en Jesucristo, la Iglesia evangelizadora no debe olvidarse de que este anuncio no se lleva a cabo en el vacío. Porque el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, está presente y obra entre quienes escuchan la Buena Nueva, aun antes de que la acción misionera de la Iglesia empiece (cf. *Redemptor hominis*, 12; *Dei verbum*, 53). En muchos casos, esas personas tal vez ya han respondido implícitamente al ofrecimiento de salvación de Dios en Jesucristo; una señal de ello sería la práctica sincera de sus propias tradiciones religiosas, en la medida en que contienen auténticos valores religiosos. Tal vez ya fueron tocados por el Espíritu Santo y, en cierto modo, sin saberlo, asociados al misterio pascual de Jesucristo (cf. *Gaudium et spes*, 22).

### **aprendiendo cómo anunciar**

69. Consciente de lo que Dios ha realizado en aquellos a los que se dirige, la Iglesia busca descubrir la manera adecuada de anunciar la Buena Nueva. Se deja guiar por la pedagogía divina. Esto significa que aprende de Jesús mismo y observa los tiempos y las estaciones como sugiere el Espíritu. Jesús, en efecto, reveló progresivamente a quienes lo escuchaban el significado del Reino, el plan de salvación de Dios realizado en el misterio de su persona. Sólo gradualmente y con cuidado extremo, fue revelándoles el significado profundo de su mensaje, su identidad de Hijo de Dios y el escándalo de la cruz. También sus discípulos más cercanos, como atestiguan los evangelios, alcanzaron la fe plena en su Maestro sólo a través de la experiencia pascual y el don del Espíritu Santo. Por eso, los que desean ser discípulos de Jesús hoy, deberán pasar a través del mismo proceso de descubrimiento y compromiso. Así, el anuncio que realiza la Iglesia tiene que ser progresivo y paciente, ir al paso de quienes escuchan el mensaje, respetando su libertad y también su lentitud en creer (cf. *Evangelii nuntiandi*, 79).

### **con las cualidades propias del Evangelio**

70. También otras cualidades han de caracterizar el anuncio de la Iglesia. Éste debería ser:

- a) Confiado en la potencia del Espíritu y obediente al mandato recibido del Señor (16).
- b) Fiel en la transmisión de la enseñanza recibida de Cristo y conservada en la Iglesia, depositaria de la Buena Nueva que hay que anunciar (cf. *Evangelii nuntiandi*, 15). «Esta fidelidad a un mensaje del que somos servidores (...), es el eje central de la evangelización» (*Evangelii nuntiandi*, 4). «Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial» (*Evangelii nuntiandi*, 60).

- c) Humilde, porque es consciente de que la plenitud de la revelación en Jesucristo fue recibida como don gratuito y que los mensajeros del Evangelio no siempre están a la altura de sus exigencias.
- d) Respetuoso de la presencia y la acción del Espíritu de Dios en los corazones de quienes escuchan el mensaje, reconociendo que el Espíritu es «el agente principal de la evangelización» (*Evangelii nuntiandi*, 75).
- e) Dialogante, ya que, en el anuncio, el que escucha la palabra no es un oyente pasivo. Hay un progreso desde las «semillas del Verbo» ya presentes en quien escucha, hacia el misterio pleno de la salvación en Jesucristo. La Iglesia ha de reconocer un proceso de purificación e iluminación en el que el Espíritu de Dios abre la mente y el corazón de quien escucha a la obediencia de la fe.
- f) Inculturado, encarnado en la cultura y la tradición espiritual de aquellos a quienes se dirige, de manera que no sólo les resulte inteligible el mensaje, sino también lo puedan percibir como respuesta a sus aspiraciones profundas y como la Buena Nueva verdadera que esperaban (cf. *Evangelii nuntiandi*, 20 y 62).

### **en unión íntima con Cristo.**

71. Para mantener estas cualidades, la Iglesia no sólo debe considerar las circunstancias de la vida y de la experiencia religiosa de aquellos a los que se dirige. Debe vivir de igual modo en diálogo constante con su Señor y Maestro por medio de la oración, la penitencia, la meditación, la vida litúrgica y, sobre todo, la celebración de la Eucaristía. Sólo de esta forma la proclamación y celebración del mensaje evangélico llegan a ser plenamente vivos.

## **G) OBSTÁCULOS AL ANUNCIO**

### **El anuncio encuentra dificultades**

72. El anuncio de la Buena Nueva por parte de la Iglesia impone exigencias serias, tanto a la Iglesia evangelizadora y a sus miembros empeñados en la evangelización, como a quienes están llamados por Dios a la obediencia de la fe cristiana. No es una labor fácil. A continuación se mencionan algunos de los principales obstáculos que suelen encontrarse.

### **por parte de los cristianos**

73. Dificultades internas:

- a) Puede suceder que el testimonio cristiano no corresponda a lo que se cree; puede haber una discrepancia entre palabra y acción, entre el mensaje cristiano y el modo de vivir de los cristianos.
- b) Los cristianos podrían descuidar el anuncio del Evangelio «por negligencia, por miedo, por vergüenza –lo que san Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio (*Rm 1, 16*)– o por ideas falsas» (*Evangelii nuntiandi*, 60), respecto al plan divino de salvación.
- c) Los cristianos que no aprecian o no respetan a los demás creyentes y sus tradiciones religiosas, están mal preparados para anunciarles el Evangelio.
- d) En algunos cristianos, una actitud de superioridad que puede manifestarse a nivel cultural, podría hacer pensar que una cultura particular esté ligada al mensaje cristiano y que, por tanto, tiene que imponerse a los convertidos.

### **y fuera de la comunidad cristiana**

74. Dificultades externas:

- a) El peso de la historia hace más difícil el anuncio, puesto que ciertos métodos de evangelización del pasado han despertado temor y sospechas entre los adeptos de las otras religiones.
- b) Los miembros de las otras religiones podrían temer que el resultado de la misión evangelizadora de la Iglesia fuera la destrucción de su religión y cultura.
- c) Una concepción diversa de los derechos humanos o la falta de respeto hacia ellos en la práctica puede ocasionar la pérdida de la libertad religiosa.
- d) La persecución puede hacer que el anuncio resulte particularmente difícil o casi imposible. Como quiera que sea, hay que recordar que la cruz es fuente de vida: «La sangre de los mártires es semilla de cristianos».
- e) La identificación de una religión particular con la cultura nacional, o con un sistema político, crea un clima de intolerancia.
- f) En algunos lugares, la ley prohíbe la conversión; los convertidos al cristianismo pueden afrontar problemas graves, como el ostracismo impuesto por su comunidad religiosa de origen, por el contexto social o por el ambiente cultural.
- g) En una sociedad pluralista, el peligro del indiferentismo, del relativismo o del sincretismo religioso, crea obstáculos al anuncio del Evangelio.

## H) EL ANUNCIO EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

### En la misión evangelizadora de la iglesia

75. La misión evangelizadora de la Iglesia ha sido comprendida a veces como una simple invitación dirigida a todos los hombres a fin de que sean discípulos de Jesús en la Iglesia. Lentamente se ha ido desarrollando una comprensión más amplia de la evangelización, en la que el anuncio del misterio de Cristo sigue siendo el centro. El decreto del Concilio Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia, cuando trata de la acción misionera, menciona la solidaridad con la humanidad, el diálogo y la colaboración antes de hablar de testimonio y de anuncio del Evangelio (cf. *Ad gentes*, 11-13). El Sínodo de los obispos de 1974 y la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* inmediatamente después, usaron el término evangelización en su sentido más amplio. La evangelización compromete a toda la persona del evangelizador: palabras, acciones y testimonio de vida (cf. *Evangelii nuntiandi*, 21-22). Del mismo modo, su objetivo se extiende a todo lo que es humano, porque intenta transformar la cultura y las culturas mediante la fuerza del Evangelio (cf. *Evangelii nuntiandi*, 18-20). Pero el Papa Pablo VI precisó bien que «la evangelización también debe contener siempre –como base, centro y, a la vez, culmen de su dinamismo– una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios» (*Evangelii nuntiandi*, 27). En este sentido, el documento de 1984 del Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso incluye el anuncio entre los diversos elementos de que se compone la misión evangelizadora de la Iglesia (cf. El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión, 13).

### el anuncio es un deber sagrado

76. De todos modos, es provechoso hacer hincapié una vez más en que proclamar el nombre de Jesús e invitar a las personas a ser sus discípulos en la Iglesia, es un deber importante y sagrado, al que la Iglesia no puede renunciar. Su falta haría de la evangelización algo incompleto, dado que, sin este elemento central, los restantes, aun siendo formas auténticas de la misión de la Iglesia, perderían su cohesión y vitalidad. Por tanto, es evidente que en las situaciones en las que, por razones políticas o de otra índole, el anuncio es prácticamente imposible, la Iglesia cumple su misión evangelizadora no sólo gracias a su presencia y su

testimonio, sino también por medio de su actividad en favor del desarrollo humano integral y del diálogo. Por lo demás, en las situaciones en que las personas están dispuestas a escuchar el mensaje del Evangelio y tienen la posibilidad de responder, la Iglesia está obligada a salir al encuentro de sus expectativas.

### **III- DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO Y ANUNCIO**

#### **A) RELACIONADOS, PERO NO INTERCAMBIABLES**

##### **La misión de la Iglesia**

77. El diálogo inter-religioso y el anuncio, si bien no están colocados en el mismo nivel, son elementos auténticos de la misión evangelizadora de la Iglesia. Son legítimos y necesarios. Están íntimamente ligados, pero no son intercambiables: el verdadero diálogo inter-religioso supone por parte del cristiano el deseo de hacer conocer, reconocer y amar mejor a Jesucristo; su anuncio ha de llevarse a cabo con el espíritu evangélico del diálogo. Las dos actividades permanecen distintas pero, como demuestra la experiencia, la misma Iglesia local y la misma persona, pueden estar empeñadas diversamente en ambas.

##### **debe estar atenta a las circunstancias**

78. En la práctica, la manera de cumplir la misión de la Iglesia depende de las circunstancias particulares de cada una de las Iglesias locales y de cada uno de los cristianos. Esto supone siempre sensibilidad hacia los aspectos sociales, culturales, religiosos y políticos de la situación y también atención hacia los «signos de los tiempos» a través de los cuales el Espíritu de Dios habla, instruye y guía. Tal sensibilidad y atención se despliegan por medio de una espiritualidad del diálogo. Requiere discernimiento interior y reflexión teológica sobre el significado de las diferentes tradiciones religiosas en el designio de Dios y sobre la experiencia de quienes hallan en ellas su alimento espiritual.

#### **B) LA IGLESIA Y LAS RELIGIONES**

##### **Se extiende a todos**

79. Al cumplir su misión, la Iglesia entra en contacto con individuos de otras tradiciones religiosas. Algunos se hacen discípulos de Jesucristo en su Iglesia al final de una conversión profunda y por libre decisión personal. Otros son atraídos por la persona de Jesús y su mensaje, pero por diversos motivos no entran a formar parte de su grey. Y hay quienes parecen tener poco o ningún interés por Jesús. Cualquiera que sea el caso, la misión de la Iglesia se dirige a todos. En cuanto a las religiones a las que pertenecen, es posible notar que la Iglesia ejercita un papel profético mediante el diálogo. Testimoniando los valores evangélicos, les plantea preguntas a esas religiones. También la Iglesia, en la medida en que lleva en sí misma el signo de los límites humanos, podría ser cuestionada. Así, al promover estos valores con un espíritu de emulación y de respeto hacia el misterio de Dios, los miembros de la Iglesia y los adeptos de las otras religiones se encuentran como compañeros en el camino común que toda la humanidad está llamada a recorrer. El Papa Juan Pablo II destacó este punto en Asís, al término de la Jornada mundial de oración, ayuno y peregrinación por la paz: «Podemos ver en ello una prefiguración de lo que Dios quiere que sea el camino de la historia de la humanidad: una ruta fraterna a través de la cual marchamos acompañándonos los unos a los otros hacia la meta trascendente que él nos ha señalado» (17) (cf. L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 2 de noviembre de 1986, pág. 11).

##### **Mediante el diálogo**

80. La Iglesia alienta y estimula el diálogo inter-religioso no sólo entre ella y las otras tradiciones religiosas, sino también entre estas mismas. Se trata de una manera de desempeñar su papel de «sacramento», a saber, de «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen gentium*, 1). El Espíritu la invita a alentar a todas

las instituciones y los movimientos religiosos a que se encuentren, colaboren y se purifiquen con miras a favorecer la verdad y la vida, la santidad y la justicia, el amor y la paz, dimensiones del reino que Cristo, al fin de los tiempos, entregará a su Padre (cf. 1 Co 15, 24). Así, el diálogo inter-religioso forma verdaderamente parte del diálogo de salvación iniciado por Dios (18).

## **C) ANUNCIAR A JESUCRISTO**

### **y mediante el anuncio**

81. Por otro lado, el anuncio tiende a conducir a las personas hacia un conocimiento explícito de lo que Dios ha hecho por todos, hombres y mujeres, en Jesucristo, y a invitarlos a ser discípulos de Jesús, convirtiéndose en miembros de la Iglesia. Con frecuencia, es preciso que la Iglesia cumpla su anuncio gradualmente, obedeciendo al mandato del Señor resucitado y a la moción del Espíritu. Hay que proceder a un discernimiento, para ver de qué manera Dios está presente en la historia personal de cada cual. Los adeptos de las otras religiones, al igual que los cristianos, pueden descubrir que ya comparten muchos valores. Esto puede llevar a plantearse la cuestión bajo la forma de testimonio de la comunidad cristiana o de profesión de fe personal, en la que se confiese humildemente la identidad de Jesús. En ese caso, cuando los tiempos estén maduros, será posible plantear el interrogante decisivo de Jesús: «vosotros ¿quién decís que soy yo?». La respuesta verdadera a esta pregunta sólo puede brotar de la fe. Predicar y confesar, movidos por la gracia, que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios Padre, Señor resucitado y Salvador, constituye la fase final del anuncio. El que libremente profesa esta fe es invitado a ser discípulo de Jesús en su Iglesia, y a asumir su parte de responsabilidad en su misión.

## **D) PARTICIPACIÓN EN LA ÚNICA MISIÓN**

### **como dos caminos de la misma misión**

82. Todos los cristianos están llamados a comprometerse personalmente en estos dos caminos para realizar la única misión de la Iglesia, o sea, el anuncio y el diálogo. La manera de hacerlo dependerá de las circunstancias y también de su grado de preparación. Con todo, han de tener presente que el diálogo, como se ha dicho anteriormente, no representa toda la misión de la Iglesia, y tampoco puede sustituir al anuncio; de todos modos, aquél sigue orientándose hacia el anuncio, puesto que en éste el proceso dinámico de la misión evangelizadora de la Iglesia alcanza su culmen y plenitud. Participando en el diálogo inter-religioso, descubrirán las «semillas del Verbo» en los corazones de las personas y en las tradiciones religiosas a las que pertenecen. Al profundizar su aprecio por el misterio de Cristo, podrán discernir los valores positivos de la búsqueda humana del Dios desconocido o sólo parcialmente conocido. A través de las diferentes fases del diálogo, los interlocutores podrán advertir una gran necesidad de informar y ser informados, de dar y recibir explicaciones, y de interrogarse unos a otros. Los cristianos empeñados en el diálogo tienen la obligación de responder a las expectativas de sus interlocutores sobre los contenidos de la fe cristiana y de dar testimonio de esta fe cuando son llamados a hacerlo, es decir, a dar respuesta al que les pida razón de su fe (cf. 1 Pe 3, 15). Para poder hacerlo, los cristianos deben profundizar su fe, purificar su comportamiento, aclarar su lenguaje y hacer que su culto sea cada vez más auténtico.

### **El amor lleva a compartir**

83. En este acercamiento mediante el diálogo, ¿cómo pueden dejar de sentir la esperanza y el deseo de compartir con los demás la propia alegría de conocer y de seguir a Jesucristo, Señor y Salvador?. Aquí estamos en el centro del misterio del amor. Si la Iglesia y los cristianos tienen un amor profundo hacia el Señor Jesús, el deseo de compartirlo con los demás estará motivado no sólo por su obediencia al mandato del Señor, sino también por este mismo amor. No debería sorprender, sino ser algo normal, que los adeptos de las otras religiones deseen sinceramente compartir su fe. Todo diálogo implica la reciprocidad y apunta a eliminar el miedo y la agresividad.

## **bajo la influencia del Espíritu**

84. Los cristianos han de ser siempre conscientes de la influencia del Espíritu Santo y estar preparados para ir a donde éste los conduzca, según la providencia y el plan de Dios. Es el Espíritu quien guía la misión evangelizadora de la Iglesia; y a él le corresponde también inspirar el anuncio de ésta y la obediencia de la fe. Por nuestra parte, nos toca estar atentos a las indicaciones del Espíritu. Sea posible o no el anuncio, la Iglesia prosigue su misión, en el pleno respeto a la libertad, mediante el diálogo inter-religioso, testimoniando y compartiendo los valores evangélicos. De este modo, los interlocutores del diálogo progresarán para responder a la llamada de Dios, de la que tienen conciencia. Todos, tanto los cristianos como los adeptos de las otras tradiciones religiosas, están invitados por Dios mismo a entrar en el misterio de su paciencia, como seres humanos que buscan su luz y verdad. Sólo Dios conoce los tiempos y las etapas del cumplimiento de esta larga búsqueda humana.

## **E) JESÚS, NUESTRO MODELO**

### **y siguiendo el ejemplo de Jesús**

85. En este clima de espera y de escucha, la Iglesia y los cristianos llevan adelante el anuncio y el diálogo inter-religioso con verdadero espíritu evangélico. Son conscientes de que «en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman» (*Rm* 8, 28). La gracia les hace conocer que él es el Padre de todos, que se reveló en Jesucristo. ¿Acaso no es Jesús para ellos el modelo y guía en el compromiso del anuncio y del diálogo? ¿No es él el único que aún hoy puede decir a una persona sinceramente religiosa: «No estás lejos del reino de Dios» (*Mc* 12, 34)?

### **que se ofreció por toda la humanidad**

86. Para los cristianos no se trata sólo de imitar a Jesús, sino también de estar íntimamente unidos a él. Jesús invitó a sus discípulos y amigos a unirse a él en su oblación única en favor de toda la humanidad. El pan y el vino, por los que dio gracias, simbolizan la creación entera. Se transformarán en su cuerpo «ofrecido» y en su sangre «derramada para el perdón de los pecados». Es la única Eucaristía ofrecida por Jesús, mediante el ministerio de la Iglesia, en todo tiempo y lugar, desde el tiempo de su pasión, muerte y resurrección en Jerusalén. Los cristianos se unen aquí a Cristo en su entrega que «trae la paz y la salvación al mundo entero» (*tercera Plegaria eucarística*). Esta es una plegaria que agrada a Dios, quien quiere que «todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (*1 Tm* 2, 4). Dando gracias de este modo por «todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio» (*Fip* 4, 8). Por medio de ella consiguen la gracia del discernimiento para ser capaces de leer los signos de la presencia del Espíritu y de descubrir el tiempo oportuno y el modo justo para anunciar a Jesucristo.

## **CONCLUSIÓN**

### **Una atención especial hacia toda religión**

87. El objetivo de estas reflexiones sobre el diálogo inter-religioso y el anuncio de Jesucristo ha sido el de proporcionar algunas aclaraciones fundamentales. Pero es importante recordar que las religiones son muy diferentes unas de otras. De ahí que haya que prestar una atención especial a las relaciones con los adeptos de cada una de ellas.

### **requiere estudio**

88. Asimismo es importante que se realicen estudios específicos sobre el nexo existente entre Diálogo y Anuncio, considerando cada religión dentro de su área geográfica y de su marco

sociocultural. Las Conferencias episcopales podrían encomendar esos estudios a comisiones competentes y a institutos de teología y de pastoral. A la luz de los resultados que proporcionen esos estudios, dichos institutos podrían organizar también cursos especiales y sesiones de estudio que preparen para el diálogo y el anuncio. Se ha de prestar una atención especial a los jóvenes que viven en un ambiente pluralista y que se encuentran con adeptos de otras religiones en la escuela, en el trabajo, en los movimientos juveniles, en otras asociaciones e, incluso, en sus mismas familias.

## y oración

89. Diálogo y Anuncio son tareas difíciles, pero absolutamente necesarias. Todos los cristianos, cada uno en su propio ámbito, deberían ser alentados a prepararse mejor al cumplimiento de su doble compromiso. Pero mucho más que un cometido que hay que realizar, el diálogo y la misión son gracias que debemos pedir. Así, pues, todos tenemos que implorar incesantemente la ayuda del Espíritu Santo, de modo que sea el «inspirador decisivo de sus programas, de sus iniciativas, de su actividad evangelizadora» (*Evangelii nuntiandi*, 75).

Pentecostés, 19 de mayo de 1991.

**Cardenal Francis ARINZE**,  
presidente del Pontificio Consejo  
para el diálogo inter-religioso

**Cardenal Jozef TOMKO**,  
prefecto de la Congregación  
para las evangelización de los pueblos

## NOTAS DEL DOCUMENTO “DIÁLOGO y ANUNCIO”

- (1) *El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión*, AAS 76 [1984], págs. 816-828. Se puede ver también el *Boletín del Secretariado para los no cristianos*, n. 56 (1984/2), n. 13.
- (2) Cf. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. IX, 2 (1986), págs. 1249-1273, 2019-2029. Cf. también el *Boletín del Secretariado para los no cristianos*, n. 64 (1987/1) que contiene todos los discursos del Papa antes, durante y después de la Jornada de oración en Asís.
- (3) Cf. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. X, 1 (1987), págs. 1449-1452. Cf. *Boletín*, n. 66 (1987/3), págs. 226-229.
- (4) Cf. *Lignes directrices sur le dialogue*, Genève, COE, 1979; *Témoignage commun*, Genève, COE; 1983.
- (5) Puesto que el patrimonio espiritual común a judíos y cristianos es tan amplio (cf. *Evangelii nuntiandi*, 4), el diálogo entre cristianos y judíos tiene exigencias propias y especiales. No tratamos de él en este documento. Para tener una idea completa, véanse los trabajos de la Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo: Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la declaración conciliar *Nostra aetate*, n. 4, 1º de diciembre de 1974; *Notas para una correcta presentación de judíos y judaísmo en la predicación y la catequesis de la Iglesia católica*. (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 15 de septiembre de 1985, pág. 17)
- (6) La cuestión de los «nuevos movimientos religiosos» se aborda en un reciente documento publicado conjuntamente por el Pontificio Consejo para el diálogo inter-religioso, el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, el Pontificio Consejo para el diálogo con los no creyentes y el Pontificio Consejo para la cultura (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 25 de mayo de 1986, pág. 6).
- (7) Justino habla de las «semillas» arrojadas por el Logos en las tradiciones religiosas. Pero sólo

mediante la encarnación, la manifestación del Logos llega a su plenitud (*1 Apol.*, 46, 1-4; *2 Apol.*, 8, 1; 10, 1-3; 13, 4-6). Para Ireneo, el Hijo, manifestación visible del Padre, se ha revelado a los hombres «desde el comienzo» y, por tanto, la encarnación lleva consigo algo esencialmente nuevo (*Adv. Haer.*, 4, 6, 5-7; 4, 7, 2; 4, 20, 6-7). A juicio de Clemente de Alejandría, Dios dio la «filosofía» a los griegos como «una alianza», una «piedra de espera de la filosofía según Cristo», un «pedagogo» que habría de conducir el espíritu griego hacia él (*Stromata*, 1, 5; 6, 8; 7, 2).

(8) *Adv. Haer.*, 3, 11, 8.

(9) *Retract.*, 1, 13, 3; cf. *Ennar. in Ps.* 118 (*Sermo* 29, 9); 142, 3.

(10) Cf. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. IX, 2 (1986), págs. 2019-2029. Véase el *Boletín*, n. 64 (1987/1), págs. 62-70.

(11) Juan Pablo II, *Discurso a los obispos de la India en visita «ad limina»*, 14 de abril de 1989 (*AAS* vol. LXXXI, pág. 1126), y *Boletín*, n. 71 (1989/2), pág. 149.

(12) *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. VII, 1 (1984), págs. 595-599.

(13) En la Iglesia primitiva, el reino de Dios se identifica con el reino de Cristo (cf. *Ef* 5, 5; *Ap* 11, 15; 12, 10). Véase a Orígenes, *In Mt* 14, 7; *Hom. in Lc* 36, donde llama a Cristo *autobasileia*, y Tertuliano, *Adv. Marc IV*, 33, 8: «In evangelio est Dei Regnum, Christus ipse». Sobre la correcta comprensión del término «reino», véase la relación de la Comisión teológica internacional (octubre de 1985): *Temas elegidos de eclesiología*, n. 10.3.

(14) Cf. *Hch* 2, 32; 3, 15; 10, 39; 13, 31; 23, 11.

(15) Cf. *Jn* 15, 26 sv; *1 Jn* 5, 7-10; *Hch* 5, 32.

(16) Cf. *1 Ts* 2, 2; *2 Co* 3, 12; 7, 4; *Flp* 1, 20; *Ef* 3, 12; 6, 19-20; *Hch* 4, 13. 29. 31; 9, 27. 28, etc.

(17) *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. IX, 2 (1986), pág. 1262.

(18) Cf. *Ecclesiam suam*, cap. III.